

Hacia una teoría del sistema colonial

HERACLIO BONILLA

Que la historiografía latinoamericana ha realizado un sorprendente progreso en la última década es un hecho completamente reconocido por los especialistas. Desafortunadamente, hasta la fecha el vasto público peruano no había tenido la ocasión de conocer de primera mano los resultados de estos trabajos. Dada la pobreza bibliográfica imperante en nuestro medio, o la inexistencia de revistas especializadas, era muy difícil, en efecto, familiarizarse con la problemática y los métodos de trabajo de los más importantes historiadores latinoamericanos. Esta laguna empieza a ser colmada mediante la publicación del primer tomo de *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. (Lima, IEP, 1982, VI-339 pp.) del historiador argentino Carlos Sempat Assadourian, libro que sin la menor duda

constituye un hito importante en la elaboración de una teoría que dé cuenta de las condiciones del tránsito de la economía andina precolombina a la economía colonial.

Los seis trabajos reunidos en *El sistema de la economía colonial* eran o inéditos o publicados en revistas inubicables, por lo tanto conocidos por un reducido grupo de iniciados. El nombre de Assadourian, más bien, era familiar para un público más vasto por la demoledora crítica que hiciera a los insólitos planteamientos de Andrés Gunder Frank sobre el carácter capitalista de la América Latina colonial¹. Esta vez, en cambio, no se trata de trabajos de combate, sino de aportes decisivos para pensar de un modo distinto la naturaleza, la génesis y el funcionamiento del sistema colonial peruano.

Assadourian comienza por el reconocimiento del peso decisivo

que tuvo el sector minero dentro de la economía colonial, hecho que se tradujo en la capacidad que tuvo de subordinar a los otros sectores económicos y de imponer una peculiar división del trabajo al interior de este espacio. A partir de esta constatación, su preocupación fundamental es, de una parte, examinar las condiciones de la explotación minera imperantes en Potosí y las transformaciones sucesivas que desencadenara la mercancía plata a lo largo de un itinerario que se inicia en los mismos socavones del Alto Perú y que termina con su éxodo desde el Callao, o Buenos Aires, para reiniciar más tarde en Europa otro ciclo de transformaciones. En una palabra, esta perspectiva completa e invierte lo que había sido hasta ahora la tendencia dominante en las investigaciones sobre la producción de la plata colonial. Aquellas investigaciones, conviene recordarlo, por razones comprensibles estaban sobre todo preocupadas en comprender las transformaciones económicas asociadas a la circulación de la plata en el espacio económico europeo.

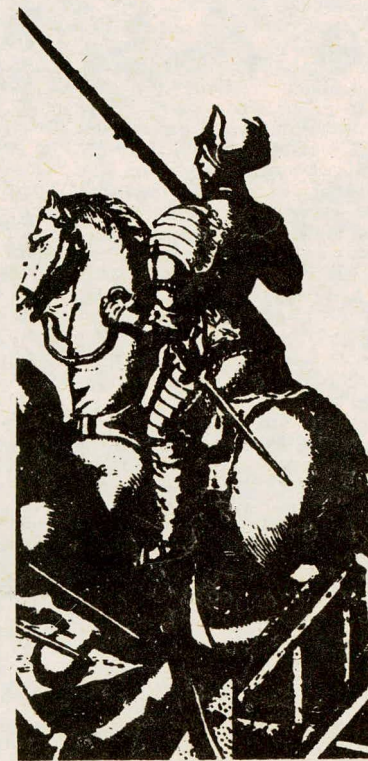
La inversión propuesta por los estudios de Assadourian tiene una importancia múltiple. De un lado, diseña una historia más cercana a nosotros: de Potosí al Callao. Pero además otros problemas teóricos de una indudable importancia y de una candente actualidad —e.g. el nacimiento del mercado, la coexistencia de una economía natural con una economía monetaria, la transformación de una mercancía en dinero y *last but not least* el modo de producción de un sistema colonial—, pueden ser ahora examinados con la seriedad y el rigor necesarios, en la medida en que se cuenta con estudios elaborados con inteligencia y nutridos de evidencias. En este sentido, las conclusiones derivadas de sus investigaciones están ciertamente a la altura del programa que se trazara el autor. Sabemos ahora de manera muy precisa los mecanismos de constitución y reproducción del mercado interno colonial, la unidad y virtual autosuficiencia de la economía colonial, el arrinconamiento de las formas capitalistas de producción como consecuencia de la innovación tecnológica asociada a la inyección masiva de mercurio en la amalgamación de la plata y la naturaleza de la subordinación de la agricultura colonial frente a las exigencias de un sector minero hegemónico.

El libro, por otra parte, muestra de manera muy detallada la manera cómo la economía minera fue hilvanando y modelando el funcionamiento y el crecimiento de los otros sectores y de las otras regiones del espacio colonial. Los capítulos "Integración y desintegración regional en el espacio colonial: un enfoque histórico" (pp. 109-134) y "Sobre un elemento de la economía co-

lonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional" (pp. 135-221) son, en este contexto, una verdadera lección de geografía histórica de la producción. Los conceptos de *región* y de *mercado*, utilizados con una fina sensibilidad histórica, pasan a convertirse en elementos fundamentales de la más coherente explicación elaborada hasta hoy sobre la peculiaridad y la profunda unidad (no exenta de tensiones) del espacio colonial andino, poniéndose de paso en evidencia lo infundado del frecuente desdén hacia el análisis de los problemas de la circulación y la distribución.

El estudio sobre la economía regional cordobesa entre 1800 y 1860 (pp. 222-276), por otra parte, permite a Assadourian examinar el lento proceso de ruptura de la racionalidad impuesta por el funcionamiento del Potosí colonial. Pero, además, encierra una severa advertencia hacia quienes atribuyen todo el peso de este desenlace y al casi inmediato nacimiento de la vocación atlántica de vastas regiones de la América Latina postindependiente sólo a los efectos de la hegemonía británica. La permanente obsesión de Assadourian por examinar los dilemas de la economía latinoamericana desde dentro en este caso, no sólo es una saludable lección frente a los excesos del "dependitismo" sino que es también una sugestiva invitación para examinar el umbral al que podía llegar el funcionamiento colonial de una economía.

El libro, finalmente, se cierra con una agenda de trabajo que es en sí misma todo un desafío para la investigación histórica futura. Me refiero a la necesidad de establecer las comparaciones necesarias entre los dos grandes sistemas coloniales que el imperio español estableciera en América, es decir México y el Perú, en relación a su génesis, su funcionamiento y su crisis. De los resultados de esta comparación depende en gran medida el conocimiento del significado del fenómeno colonial y, también, la profundización del análisis de cada sistema particular. Apoyándose en el testimonio de Fausto de Elhuyar *Memoria sobre el influjo de la minería en la agricultura, industria, población y civilización de la Nueva España en sus diferentes épocas*. (Madrid 1825), Assadourian propone para el caso de México que el espacio novo-hispano fue igualmente articulado por su sector minero y que es en ese sector donde debe buscarse la clave para comprender la expansión y la recesión de la economía mexicana colonial. El énfasis de su tesis probablemente incorpora en gran parte el sesgo de su extraordinaria experiencia con la minería colonial peruana, pero tiene la virtud innegable de abrir un camino por el cual es impos-



tergable empezar a transitar

El sistema de la economía colonial es uno de esos raros libros cuya problemática traduce las inquietudes de su tiempo. Es, para decirlo de otro modo, un libro genuinamente actual. Las ideas que difunde, germinadas a lo largo de dos décadas de paciente y, por ratos, azaroso trabajo, han terminado por ser incorporadas dentro de las interrogantes prioritarias de los historiadores más serios. Por ejemplo, Olivia Harris y Enrique Tandeter han programado, con ocasión del próximo congreso de americanistas de Manchester, un simposio sobre un tema ("Participación indígena en los mercados") que en el fondo es el contenido mismo del libro de Assadourian. Entre nosotros, pese a que la autora no le otorga el reconocimiento en la forma debida, las ideas de Assadourian acaban también en inspirar una tesis académica³. Pero más allá de la coyuntura, su lectura y su reflexión permitirán constatar que el libro escrito por Assadourian representa uno de los logros más firmes de la nueva ciencia histórica latinoamericana.

¹ Carlos Sempat Assadourian, "Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina" en *Modos de producción en América Latina*, Buenos Aires, Cuadernos de pasado y presente 40, 1973, pp. 47-81.

² Uno de los mejores ejemplos de esta tendencia es el libro de Earl J. Hamilton, *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650* Cambridge, Mas., Harvard University Press, 1934.

³ Magdalena Chocano, *Comercio en Cerro de Pasco a fines de la época colonial*, Lima, Tesis de bachiller en historia Pontificia Universidad Católica del Perú, 1982, 55 pp., más anexos.

(En homenaje a los héroes caídos en 1979, cuando la forja de la grande epopeya magisterial (*))

Elegía a un maestro muerto en el combate

MARIO FLORIAN

UNA BALA DE GUABLOCHE, una bala fratricida,
Ha penetrado en tu pecho y te ha quitado la vida.
¡Ay, sutepista!

En el mitín de protesta, por la más ancha avenida,
Coreabas, joven y fuerte, tus lemas con bizarría...
¡Ay, sutepista!

Y, ahora, tu cuerpo muerto se pasma e inmoviliza.
Y tu sangre está corriendo como si fuera una ría.
¡Ay, sutepista!

Y no escuchas los clamores de la masa conmovida,
Los alaridos que llegan hasta los tuétanos de Lima.
¡Ay, sutepista!

Y no miras los semblantes, más tristes que una agonía
De maestros y maestras que se agolpan en tu orilla.
¡Ay, sutepista!

Y no miras las tanquetas, ni los fieros policías,
Que retornan al combate a hacer su carnicería.
¡Ay, sutepista!

Y no miras las espaldas que te da la oligarquía,
Que te dan los generales, y también la burguesía.
¡Ay, sutepista!

Y no miras tu estandarte, ni siquiera tu camisa:
Toda sangre, toda roja, toda ardiente, y toda fría.
¡Ay, sutepista!

Y no miras el injusto orden burgués, capitalista,
Ni la clase dominante, ni el poder imperialista.
¡Ay, sutepista!

Y no miras la tristeza que se queda en tu querida
Patria dura, cual sudario de terror y de ceniza.
¡Ay, sutepista!

Y no adviertes la grandeza de tu muerte heroica y digna
Porque un plomo de Guabloche te ha privado de la vida...
¡Ay, sutepista!

Lima, 1979.

(*) El próximo martes 8 se conmemora el tercer aniversario del inicio de la gran huelga magisterial de 1979.